

Foro de debate político
"Democracia y Equidad:
el camino hacia el bicentenario"

Discurso de Martín Sabbatella

Buenos días. Muchas gracias a todos y a todas por acompañarnos en este foro del Instituto de Estudios Públicos del Encuentro por la Democracia y la Equidad. Hoy nos proponemos compartir algunas miradas acerca de la Argentina que estamos construyendo y que necesitamos construir de cara al bicentenario de la Revolución de Mayo.

Para quienes creemos en la política como herramienta de transformación y entendemos que esa transformación crece desde las ideas, los principios, los valores y los sueños colectivos... un encuentro como éste es mucho más que la puesta en escena de argumentos u opiniones. Es también una forma de decir "presente", de encontrarnos, de compartir puntos de vista entre quienes pensamos parecido y soñamos un presente y un mañana con mayor dignidad.

La idea de esta jornada, además de ser parte del componente de formación de nuestro Instituto de Estudios Públicos, surgió tras un reciente encuentro de similares características organizado en Rosario por el Foro Cívico y Social que integra nuestro querido amigo Hermes Binner, en el que también estuvimos junto a Emilio Martínez Garbino, Luis Juez, Miguel Lifschitz y muchos otros dirigentes e intelectuales del campo popular, con los que tenemos en común el deseo de poder multiplicar espacios de encuentro e intercambio de ideas y de opiniones. Seguramente muy pronto habremos de encontrarnos en Entre Ríos y en Córdoba, para, también allí, promover debates amplios y profundos sobre la realidad y sobre el país que soñamos y queremos ayudar a construir.

Para que este foro pueda llevarse a cabo se combinaron varios factores. Además de nuestra voluntad y nuestras ganas, además de la muy estimable

colaboración de la Fundación Friedrich Ebert y el permanente apoyo de esta prestigiosa Universidad... además de todo eso, que valoramos y agradecemos inmensamente, estuvo y está la enorme voluntad de las y los especialistas y dirigentes que participarán en los distintos paneles durante las próximas horas. Mujeres y hombres comprometidos con la construcción de una sociedad más democrática y equitativa, que también creen que un país más justo es posible y aportan lo mejor de su conocimiento y su reflexión para que ese futuro no esté tan lejano. Quiero agradecer muy especialmente a ellos y a ellas que aceptaron venir a compartir sus opiniones y sus ideas en esta jornada, y subrayar nuestro sincero reconocimiento a su historia de lucha y de compromiso con la transformación del país.

Es, de verdad, un enorme orgullo y un gran placer compartir este ámbito con todos ustedes; compartir un momento de intercambio que trasciende la habitual fragmentación que padecemos, en el anhelo de poder encontrarnos, juntarnos, unirnos con el objetivo de aportar a la construcción de una alternativa transformadora.

Quienes estamos en esta mesa y en este auditorio provenimos de distintas fuentes partidarias... estuvimos y estamos embarcados en distintas fuerzas políticas, pero tenemos grandes coincidencias en torno al tipo de sociedad en la que queremos vivir y la que queremos ayudar a edificar. Recorrimos distintos senderos en términos de pertenencia partidaria, pero caminamos juntos en lo que hace a las prácticas y los horizontes de nuestra acción política.

Más allá de los orígenes, nos sentimos parte de un mismo campo ideológico: el campo nacional y popular, el de la centro izquierda, la izquierda democrática, el progresismo o como prefiera llamársele en función de las distintas historias y tradiciones. No por un capricho autorreferencial; no porque pretendamos encorsetar nuestras prácticas en un dogma inflexible, sino porque trabajamos por una sociedad con inclusión, una sociedad equitativa, una sociedad de derechos, una sociedad de ciudadanos y ciudadanas; en la que el Estado es protagonista y no un mero espectador del libre juego del mercado, ni un facilitador de la concentración económica y la desigualdad.

Desde distintas expresiones políticas del campo progresista, venimos demostrando que es posible gobernar y ser coherentes, que es mentira que los principios que se tienen cuando uno está en la oposición o camino a ocupar espacios de mayor relevancia, se evaporan, prescriben o se invierten cuando se alcanza el Gobierno.

La experiencia de Martínez Garbino en Gualaguaychú, la de Binner y Lifschitz en Rosario, la de Luis Juez en Córdoba o la nuestra en Morón, así como las de muchísimos otros y otras en distintos rincones del país, muchos que hoy están presentes, son evidencias claras de que es posible una gobernabilidad distinta, una gobernabilidad transformadora, rupturista, en la que se unen principios, con ideales, con capacidad de gestión; una gobernabilidad cuya esencia está en garantizar la inclusión social y promover la ciudadanía plena de todos y todas.

Creo que como militantes y referentes de la centro izquierda, la izquierda democrática, el progresismo o el campo nacional y popular, hemos dado pasos muy significativos en estos últimos años. Hemos demostrado que existe una forma de concebir la práctica política institucional en la que no se cambian principios por mayorías, una práctica que no cede utopías ante privilegios, que no compra respaldo con prebendas ni votos con clientelismo.

A nadie escapa que los partidos tradicionales han dejado hace tiempo de expresar los intereses que les dieron origen y los volvieron convocantes. Tampoco extraña que en una misma fuerza política convivan pensamientos, concepciones y posturas no ya diversas, sino contradictorias, porque muchos partidos se transformaron en maquinarias electorales sedientas de poder, orientadas a satisfacer la ansiedad de un puñado de dirigentes.

Y no es una lógica excluyente a uno de los partidos tradicionales, sino que atraviesa gran parte del espectro político, en un *cambalache* en el que las ideas quedan relegadas bajo el manto del pragmatismo, mientras los militantes se alejan porque los espacios de debate y discusión se limitan a una mesa de reparto de cargos y candidaturas.

Pero muchos más, muchos y muchísimas más, creemos que la política puede y debe ser otra cosa; que los partidos deben ordenarse en torno a ideas, a principios, a valores, a programas que necesariamente se adaptan y se actualizan, pero que no se vencen ni evaporan cuanto más cerca se está del Gobierno.

Muchísimos más, -muchos desde afuera de los partidos tradicionales y otros que genuinamente intentan transformar esas fuerzas desde adentro- apostamos a crecer sin prisa pero sin pausa para hacer realidad los sueños de una sociedad más justa, en la que todos y todas seamos protagonistas.

Esa diferencia profunda, intensa con lo que ocurre en las fuerzas políticas tradicionales -y también en algunas de las emergentes- es lo que nos lleva a una búsqueda distinta; una búsqueda interesante en la que actualmente nos encontramos y en la que también nosotros tenemos diversos ritmos, porque son diversas y muy atendibles las conformaciones de las identidades y los tiempos de maduración de las decisiones.

En ese sentido, quienes compartimos esta mesa y muchos otros que también pertenecen a este mismo campo ideológico, creemos en la necesidad de reconstruir el espacio progresista, nacional, popular, democrático o de centro izquierda y estamos dispuestos a aportar lo mejor de nosotros para que el sistema de partidos se ordene cuanto antes en torno a valores e ideales. Si bien este encuentro no está planteado en términos electorales, tampoco tenemos que renunciar a la idea absolutamente natural y necesaria de que eso pase.

Somos conscientes de que la fragmentación o la atomización del campo popular amerita profundizar el debate y la puesta en común de nuestras posiciones; porque no nos rendimos ante la confusión ideológica, ni nos resignamos a que la política admita cualquier práctica. Debemos insistir en que exista coherencia entre la ética de los medios y la ética de los fines.

Nadie puede convencernos de que no importa cómo y con quién caminamos, siempre y cuando la dirección sea presuntamente la correcta; como tampoco nadie puede pretender que aceptemos formar parte de un equipo con prácticas honestas, sin interesarnos qué intereses representan los integrantes de ese equipo.

Los que estamos en esta mesa, al igual que ustedes y quienes presentarán sus ideas en los distintos paneles de este foro, tenemos diversas opiniones respecto a la actual coyuntura y sobre las acciones que desarrolla el Gobierno nacional. Pero no nos unen ni alejan esas posiciones. Podemos compartir un espacio como éste, y como otros que iremos generando, porque tenemos en común mucho más que la distancia o la cercanía con una gestión.

Podremos disentir o coincidir sobre algunos aspectos de la agenda pública nacional, pero estoy seguro que esas posiciones no serán obstáculos para que nos asumamos como protagonistas de la construcción de una alternativa asentada en principios, ideales y prácticas novedosas y transformadoras. Para eso estamos hoy aquí; para compartir miradas y perspectivas, para construir desde lo que pensamos y soñamos.

Sabemos que no es fácil, sabemos que -sobre todo en este espacio ideológico- muchas veces las fracturas por posiciones puntuales y coyunturales generan disensos que abren brechas profundas y confrontaciones aparentemente insalvables. Muchas veces nos asombra la capacidad que han tenido dirigentes y militantes de fuerzas políticas de otros países para crecer en unidad desde la diversidad, el respeto y el disenso democrático. Pero cuando regresamos a nuestro país, a la hora de depositar la mirada en nosotros, en lo que somos y hacemos, volvemos a privilegiar la urgencia, volvemos a estancarnos en aquello que diferimos, volvemos a negarnos a esa construcción que es necesariamente más lenta, pero indefectiblemente más enriquecedora para el futuro de nuestro país y nuestra sociedad.

Tenemos un camino muy largo e interesante por recorrer. Nos alienta lo que ya hemos hecho, pero sobre todo el deseo de edificar esa sociedad que soñamos

y aún está pendiente. Nos compromete a este esfuerzo la situación de los millones que están a la intemperie, de los muchos y muchas que luchan por sobrevivir y que merecen crecer en un país en el que la solidaridad, la paz, la libertad, la integración, la igualdad vuelvan a ser los valores que ordenan y guían el presente.

Quiero agradecerles a todos ustedes por participar de este encuentro. A los panelistas, a los moderadores, a Emilio, a Luis, a Hermes, a Miguel, a Marcos que se vino de Canelones, Uruguay, a Víctor, a Hugo, a Eduardo y a todos los dirigentes y especialistas que generosamente vienen a compartir sus puntos de vista en este foro.

Tengo la esperanza de que más temprano que tarde, sin la desesperación cortoplacista, sin ceder ante supuestos atajos, quienes pensamos parecido, quienes soñamos los mismos sueños, quienes compartimos los mismos valores y nos indignamos con las mismas injusticias, habremos de encontrarnos en una misma alternativa política. Mientras tanto, estoy seguro de que este intercambio de opiniones y programas, este decir “presente” desde nuestros principios e ideales, habrá de fortalecernos para seguir luchando por una sociedad más justa, equitativa y solidaria.

Espero entonces que este Foro sea una paso más en ese camino.

Muchas gracias y bienvenidos.